

mar las armas , y declararse abiertamente en defensa de su religion. Al sonido de una bocina congregó á los habitantes de Modin, y les dijo : Todo aquel que tiene zelo por la ley, guardando firme su alianza , sígame al desierto. Cinco hijos que tenia , dignos de tal padre, fuéron los primeros que le siguiéron , y estos son los que hicieron tantas hazañas en defensa de la ley del Señor ; Juan, Simon , Judas , Eleazar y Jonatas. Estos fuertes varones se mantuviéron algun tiempo en las montañas , hasta que juntáron un pequeño ejército de hombres resueltos , para hacer frente al enemigo. Los Judíos habian sufrido ántes muchos estragos , porque el enemigo los atacaba siempre en sábado , sabiendo que en este dia la ley no les permitia combatir, y por esto Matatías y sus hijos aboliéron esta parte de la observancia , resolviendo pelear en sabado siempre que fuese necesario. Una division de las tropas de Antíoco, que vino á oponerse á Matatías fué derrotada , y con esta victoria se halló en estado de marchar con sus bravos soldados , derribar por todas partes los altares profanos , y dejar á los habitantes en el libre ejercicio de la religion de su Dios. Matatías se sintió cercano á la muerte , y llamando á sus hijos, les dijo : Ahora ha tomado fuerzas la soberbia , y es el tiempo del castigo y de la ruina ; animaos, hijos míos , del zelo por la ley, y dad vuestras vidas por el testamento de vuestros padres ; acordaos de las hazañas de vuestros abuelos , y procurad ganar á su ejemplo una gloria grande y un nombre glorioso. No temais la violencia de ese soberbio que os

amenaza , porque toda esa gloria que le rodea no es mas que polvo y basura ; mas vosotros seréis victoriosos , si obráis con valor en defensa de la ley. Escuchad , hijos míos , á vuestro hermano Simon , él es hombre de consejo y os servirá de mucho con su prudencia ; seguid las banderas de la fe bajo el mando de Judas Macabeo , y él os guiará con gloria en las batallas. Estas fuéron las últimas palabras con que Matatías infundió en los corazones de sus hijos el santo zelo que animaba al suyo ; y confiando el acierto en la prudencia de Simon , y en el esforzado valor de Judas , les dió á todos su bendicion y murió en el Señor.

CAPITULO TERCERO.

VICTORIAS DEL ILUSTRE JUDAS MACABEO.

Señalado el Senador , y nombrado el General del nuevo ejército de Israel , diéron principio á la gloriosa empresa de redimir al pueblo de la abatida condicion en que se hallaba. Judas , como leon en sus obras , se vistió de coraza como un gigante , y ciñó su invencible espada : puesto al frente de seis mil hombres , persiguió á los malvados , buscándolos por todos lados ; y los enemigos conturbados huian de su presencia por todas partes. Temeroso Apolonio del naciente poder del Macabeo , juntó todas las tropas de la provincia , y marchó contra él : este movimiento llegó á noticia de Judas , con una relacion del número

y calidad de las fuerzas del Gobernador, y no ignorando la ventaja de sorprender á un ejército organizado de priesa, le salió al encuentro, le atacó sin detenerse, y le puso en huida. Apolonio murió á manos de Judas, este le quitó su espada, dió gracias á Dios por la victoria, y usó despues esta misma espada en todas las batallas del Señor. Seron, General del ejército de Siria, salió á campaña contra Judas despues de la muerte de Apolonio; y para asegurar una victoria que le hiciera muy glorioso en el reino, marchó con un ejército numeroso para desbaratar al Macabeo, y tomar venganza contra los hijos de Israel por las derrotas de las tropas reales. Los Hebreos que vieron venir sobre ellos un enemigo tan poderoso, espusieron á Judas la imposibilidad de resistirle; pero este caudillo que confiaba solo en el Señor, que su fortaleza venia del cielo, y no del número de sus armas, animó á su ejército, y se arrojó de improviso contra los Siros derrotándolos completamente: el orgulloso Seron huyó avergonzado, y el Macabeo quedó dueño del campo, y cubierto de gloria. La funesta noticia de dos batallas perdidas encendió en furor á Antíoco, y resolvió juntar todas las fuerzas de su reino, para aniquilar de un golpe todo el poder de Judas. Su erario estaba agotado, y era forzoso acumular todo el dinero necesario para una expedicion de tal magnitud. Los tributos vencidos en las provincias de Persia presentaban dificultades en su recaudacion, lo que le obligó á ir en persona á aquellos dominios distantes,

dejando á Lisias en el gobierno de Siria, y encargado en la organizacion del ejército.

Lisias conocia mejor que nadie la inquietud en que habian puesto á Antíoco las victorias de Judas: y si durante su ausencia conseguia derrotar á este triunfante Caudillo de Israel, no dudaba obtener todo el favor de su Rey, y ser segundo en el reino. Estimulado de su vana ambicion, juntó un ejército de cuarenta mil de á pie y siete mil de á caballo, y puestos bajo el mando de Tolomeo, Nicanor y Gorgias, los mejores generales de Antíoco, los envió contra el Macabeo. La marcha de un ejército tan formidable, la fama de sus generales, y el deseo de borrar la afrenta de tantas derrotas, hubiera acobardado á los Judíos, si el invencible Judas no hubiese estado á su cabeza. Nunca se habia presentado contra ellos una fuerza tan grande, ni jamas desplegó Judas tanto coraje y habilidad, como en esta crítica ocasion. El caudillo de Israel no usaba vanas y pomposas arengas, para animar á su ejército al combate; el ayuno, las oraciones y confianza en el Señor eran los principales puntos de su retórica: luego les recordó la proteccion maravillosa con que el Señor habia defendido á su pueblo en tiempos antiguos, y la gloria de morir peleando por la ley de Dios y por la libertad de su patria. Tan animados se sintieron los Judíos con el discurso de su General, que le pedian los condujera á la batalla, y aprovechándose Judas del generoso ardor de sus soldados los guió á la campaña de Emmaus, hasta llegar cerca del ejército de Antíoco, encargán-

doles estar dispuestos para dar el ataque á la mañana siguiente. Al amanecer dió Judas la orden del ataque, y los Siros fuéron completamente derrotados con la pérdida de sus tiendas y bagages. Lisias se llenó de consternacion con este golpe, tan fatal como inesperado; y conociendo la ira del Rey, temia le culpara de negligente y cayera sobre él toda su indignacion. Para reparar este mal, hizo una leva general en todas las provincias, y organizó sesenta mil de infantería, y cinco mil de caballería durante el invierno; y no queriendo fiar á otro el mando, se puso él mismo al frente de las tropas, y á la entrada del verano marchó hasta el centro de Judea. Informado Judas de todos sus movimientos, le habia dejado penetrar en el pais, y estaba pronto para recibirle con solo diez mil hombres escogidos. Lisias se acampó en Betoron, y allí le salió Judas al encuentro: hizo oracion á Dios como acostumbraba, y luego los atacó con tanto denuedo, que los puso en vergonzosa fuga, matádoles cinco mil hombres. Lisias lleno de confusion é ignominia se retiró á Antioquia.

Con esta gloriosa victoria quedó Judas sin enemigos que temer de parte de Antíoco, y entónces exhortó al pueblo á purificar el templo. Nombró ministros, distinguidos por su piedad, para ofrecer los sacrificios, derribó la estatua y el altar de Júpiter, y erigió otro que fué consagrado al verdadero Dios, con la mayor solemnidad y regocijo del pueblo. El zeloso Macabeo empleó todo el invierno en esta religiosa ocupacion, hasta que llegando la primavera se puso

otra vez al frente del ejército del Señor. Oyendo los Idumeos y Ammonitas que el altar y el santuario habian sido reedificados como estaban ántes, tomaron las armas, unieron sus fuerzas, y entraron en la Judea haciendo estragos en los pueblos indefensos. De todas partes venian á Jerusalem para implorar proteccion contra los enemigos: Judas vió la necesidad de acudir pronto á socorrer á aquellos pueblos amenazados, y tuvo un consejo de guerra para deliberar con mas acierto. Simon partió con un cuerpo de tropas para socorrer á Galilea, mientras que Judas y Jonatas su hermano, dirigian el ejército hácia el Jordan á donde estaba acampado el enemigo. Las tropas de Israel pasaron el rio y diéron batalla á los Ammonitas, logrando una completa victoria, que puso en poder de Judas las ciudades mas principales de Galaad. Muchos Judíos que estaban prisioneros fuéron libertados, y uniéndose al ejército de Israel, volviéron triunfantes á Jerusalem para celebrar la solemnidad de Pentecostes, y ofrecer holocaustos al Señor por las victorias obtenidas bajo su proteccion.

Concluida la fiesta y los religiosos sacrificios, salió Judas con seis mil hombres escogidos, para castigar la perfidia de los habitantes de Joppé, que habian ahogado en la mar docientos Judíos indefensos, y en tiempo de paz. Luego que vengó este agravio, partió para Jammia á salvar un gran número del pueblo de Israel que estaban amenazados con la muerte, é hizo en ellos el mismo estrago que habia hecho en Joppé. Judas recibió ahora inteligencia, que el general Ti-

moteo venia contra él con un ejército de ciento veinte mil hombres de á pie, y dos mil y quinientos de á caballo; y aunque él no tenia mas de seis mil hombres, no se acobardó. Animado con la firme confianza que tenia en su Dios, formó sus batallones y atacó á Timoteo, quien no pudo contener á sus soldados que huyéron sin pelear, y él mismo cayó prisionero en manos de Dositeo y de Sosipatro tenientes del Macabeo. Gorgias, Gobernador de Idumea, habia juntado tropas, y se habia apostado junto á la ciudad de Odolan; lo que sabido por Judas, partió allá con la celeridad de un águila, y le atacó: la refriega no fué obstinada, y sin embargo, algunos pocos de los Judíos quedáron muertos. El ejército de Israel habia ganado grandes batallas sin la pérdida de un solo hombre, y en este solo encuentro contaba un número de muertos, lo que puso en cuidado al General; pero siendo sábado el dia siguiente, se recogieron á Odolan para santificarle segun costumbre. Pasado el sábado, vino Judas con sus soldados para enterrar los muertos en la última accion, y al recoger los cuerpos, halláron debajo de sus túnicas las ofrendas de los ídolos que habia en Jammia, tomadas contra la ley que espresamente lo prohibia. El religioso Judas exhortó á sus soldados á conservarse sin pecado, teniendo á la vista aquel escarmiento: luego se hizo una colecta entre todos, y envió á Jerusalem doce mil monedas de plata, para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad de la resurreccion. Pues si no espe-

rara que habian de resucitar aquellos que habian muerto, tendria por cosa vana é inútil el orar por ellos. Es pues santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.

Miéntas que el ilustre Macabeo aseguraba la independencia de su patria con tan señaladas victorias, Antíoco pugnaba en Persia para apoderarse de Elimaida. Esta ciudad, célebre por sus riquezas en oro y plata, habia excitado la codicia del Rey en su mayor urgencia, y para tener pretesto de saquearla, habia exasperado á sus moradores: pero sabido por estos el malvado intento de Antíoco, se preparáron para resistirle; y unidos en su comun defensa, le atacáron con gran resolucion, y le forzáron á huir precipitadamente hácia Babilonia. Al mismo tiempo que bramaba de cólera por este revés que abatió su orgullo en Persia, fué informado que Timoteo, Nicanor, Lisias, los mejores generales del reino habian sido batidos, y dispersos en Judea, que Judas Macabeo habia derribado sus ídolos en Jerusalem, y que el santuario estaba reedificado. Enfurecido al verse burlado en todos sus proyectos, juró vengarse del pueblo que era causa de todas sus desgracias; mandó aprontar su carroza, con el designio de juntar un ejército en Siria, para ir á Jerusalem y convertirla en un cementerio de cadáveres judíos. Pero Dios, que penetra la malicia de los corazones, y que sabe aplicar el castigo proporcionado á la insolencia de los impíos, hirió á Antíoco con una gangrena horrible, que le roia las entrañas, causándole los mas acerbos do-

lores. Este soberbio, que se creía una divinidad, y se lisonjaba poder mandar á las olas del mar y allanar los montes, se vió ahora humillado, su cuerpo hirviendo de gusanos, sus carnes desprendidas de los huesos, y sus criados huyendo de su presencia por el intolerable hedor que exhalaba. Postrado ahora bajo el azote de un Dios vengador, rogaba el malvado al Señor, prometiendo dejar libre á Jerusalem, hacer dones al templo, suministrar para los sacrificios, favorecer á los Judíos, hacerse circuncidar, y predicar el poder de Dios por todos los lugares de la tierra. Mas el justo Dios rehusó escuchar los votos y promesas de este inicuo, que cuando sano bramaba por borrar en Judea la memoria del Dios de Israel y esterminar su pueblo. Así quedó entregado al tormento que le causaban la vergüenza de ver su vano poder despreciado, la memoria de los males que habia hecho en Jerusalem, el vivo remordimiento de su conciencia, y los acerbos dolores de su enfermedad. En este estado miserable de espanto y confusion, espiró Antíoco despues de un reinado de once años, el mas feroz en los anales de los reyes.

Quando Lisias supo la muerte de Antíoco, proclamó á su hijo Antíoco Eupator, Rey de Siria y Persia. Este Príncipe era de menor edad, y criado desde su infancia bajo la tutela de Lisias enemigo de los Judíos, habia heredado con la corona toda la antipatía de su padre contra el pueblo de Israel. El deseo de vengar las derrotas anteriores que habia sufrido en Judea le movió á continuar la guerra contra Judas con ma-

yor actividad, ahora que tenia toda la autoridad por la corta edad del nuevo Rey; y el desafecto de algunos malvados Judíos aceleró la ejecucion de sus deseos. El incomparable valor de Judas y sus cuatro hermanos les habia dado la autoridad suprema sobre toda la nacion; y aunque bien merecida, habia muchos zelosos de su poder y envidiosos de su gloria. Estos hijos indignos de Israel acudieron á la corte de Antíoco Eupator, á suplicar su proteccion y ofrecerle su ayuda, afin de librar la Judea de la tiranía de los Macabeos, que no permitia al pueblo someterse á los Reyes de Siria. Tiranía llamaban estos malvados la libertad é independencia que les habian adquirido los heróicos hijos de Matatías, y ofrecian someterse al hijo del implacable Antíoco, que dos años ántes habia abolido la religion del Señor, muerto la mitad del pueblo, jurado esterminar el resto. Esta coyuntura inflamó la venganza de Lisias, y por orden de Eupator se juntaron los mejores generales y los mas hábiles consejeros para tomar las medidas, y organizar un grande ejército con la mayor prontitud. Tanta fué la actividad de los ministros del Rey, que en muy corto tiempo se halló junto un ejército de cien mil hombres de á pie, veinte mil de á caballo, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate. Esta última parte del ejército siro era formidable en estremo, no ménos por su novedad que por su importancia: cada elefante llevaba sobre sí una torre de madera, y en cada torre iban treinta guerreros escogidos, ademas del naire que gobernaba la corpulenta bestia.

Con esta poderosa fuerza marchó Eupator á Betzaccaran, á donde estaba acampado el ejército de Israel. Judas Macabeo no se intimidó á la vista de las numerosas falanges, ni con la apariencia de los armados elefantes: con su acostumbrado valor y confianza en el Señor, condujo su ejército al frente del enemigo, y evitando una accion general, burló todos los movimientos de los generales de Eupator, causándole mucho daño en los encuentros parciales. En una de estas ocasiones sucedió un hecho de resolucion y magnanimidad de que se hallan muy pocos semejantes en la historia. Eleazar, el hermano menor de Judas, observó que el mas alto de los elefantes estaba ricamente armado y cubierto con las armas reales; esta circunstancia le hizo creer, que el Rey estaria montado en él, y resolvió sacrificar su vida heroicamente, á fin de poner fin á la guerra con la muerte del Rey. El animoso jóven se arrojó por lo mas espeso del cuerpo enemigo, matando y derribando á cuantos se le oponian, hasta llegar al elefante, objeto de su deseo; y metiéndose entre los pies del animal, le introdujo la espada hasta el corazon con tanta pujanza y acierto, que cayó muerta la bestia, pereciendo bajo su enorme peso este jóven magnánimo. El hecho de un valor tan extraordinario enfrió mucho el ardor del Rey, y Judas, por otra parte, viendo que era una temeridad peligrosa continuar en batallas diarias contra un ejército tan numeroso, resolvió prudentemente retirarse á la fortaleza del monte Sion. Creyendo Eupator que la retirada de Judas era una

derrota, avanzó para atacarle, pero fué repulsado. En este tiempo supo el Rey, que Filippo su gobernador en Antioquia, se habia rebelado contra él, y Lisias le aconsejaba hacer paz con Judas, y volver con el ejército para castigar al rebelde. Eupator consternado por la traicion de Filippo y convencido con las razones de Lisias, hizo paz con Judas, le reconoció por Gobernador de la Judea, dejó al pueblo vivir bajo sus leyes como ántes, y se retiró á Siria con sus tropas. Antíoco Eupator llegó á Antioquia, y recobró el mando que el usurpador se habia apropiado; pero Demetrio, el hijo de Seleuco á quien le pertenecia la corona de derecho, tomó ahora las armas contra Eupator, le venció y quitó la vida.

Apénas se habia concluido esta revolucion que afirmó á Demetrio en el trono, cuando algunos Judíos descontentos se presentáron al nuevo Rey, acusando á Judas Macabeo de cruel, injusto, y contrario á los intereses de la Siria. Entre estos enemigos de la patria se hallaba Alcimo, hombre perverso y ambicioso: este habia sido Pontífice, y siendo del linage de Aaron, tan venerado por los Judíos, le fué fácil seducir á muchos con su hipocresía. Demetrio envió á Baccides con un ejército para tomar el mando de Judea, y restablecer á Alcimo en el pontificado; Judas le obligó á retirarse á Siria con grande pérdida, y desterró á todos los discolos del pais. El desacierto de esta expedicion hizo á Demetrio mas cauto en la eleccion de general, y nombró á Nicanor, ilustre personage, caudillo de gran fama, y declarado enemigo de los Judíos. Nicanor

marchó hácia Jerusalem con un ejército numeroso, mas temiendo el superior valor y pericia de Judas Macabeo, no quería arriesgar su honor en una batalla y le envió un oficial con proposiciones de paz. Deseoso Judas de evitar mas efusion de sangre, admitió la propuesta, y consintió en una entrevista con Nicanor; pero informado que este general habia dispuesto el plan de asegurarse de su persona, para mandarle prisionero á Antioquía, burló su infame designio. Viendo Nicanor descubierta su mala fe, movió su ejército para la batalla; Judas le salió al encuentro, y despues de un obstinado combate, se retiró Nicanor dejando cinco mil muertos en el campo. Esta pérdida enfureció mucho al Siro, y habiendo recibido un gran socorro de tropas, miéntras ocupaba á Jerusalem, salió de aquella ciudad jurando que habia de poner fuego al templo si no se le entregaba Judas. El ilustre Macabeo, cuya mayor virtud era la confianza en su Dios, viendo acercarse al arrogante Nicanor, exhortó á sus soldados á pelear por el honor é independencia del pueblo de Israel, rogando fervorosamente al Señor mandara su Angel en su defensa como hizo en otro tiempo contra el ejército de Sennaquerib. Animados los soldados de Israel con la misma confianza de su caudillo, se movieron al sonido de las trompetas, y atacaron al enemigo con tanta impetuosidad, que le pusieron en el mayor desorden. Nicanor cayó muerto al principio de la accion, sus tropas arrojaron las armas, huían por todas partes y por todas partes eran perseguidos, quedando muertos en el campo treinta y cinco mil enemi-

gos de Israel. Judas mandó cortar la cabeza y el brazo derecho de Nicanor, y fué enviada en triunfo á Jerusalem para colgarla á vista del pueblo, con el brazo que habia estendido contra la casa de Dios: y la lengua con que habia blasfemado fué cortada en pedacitos echados á las aves. Esta victoria ganada en el campo de Adarsa en Samaria fué tan completa y gloriosa, que se instituyó un dia para celebrarla todos los años.

Demetrio quiso vengar la muerte de su general Nicanor, y sabiendo que Judas no tenia mas de tres mil hombres desanimados, y cansados con tan repetidas batallas en una guerra de tanta duracion, envió contra él veinte mil de infantería, y dos mil de caballería; todos soldados escogidos, bajo el mando y direccion de Baccides y Alcimo. Cuando el ejército de Siria se presentó á la vista de Judas, que estaba acampado en Laisa, la mayor parte de los Judios abandonaron el servicio, quedándole solo ochocientos hombres, y aun estos exhortaban al Macabeo á retirarse, y evitar una accion que no podia dejar de ser desgraciada. No, les respondió el valiente Jefe, á las armas, y marchemos contra nuestros enemigos; porque todavia somos capaces de mantener nuestro honor, aunque muchos de los nuestros nos han abandonado. No permita Dios que hagamos tal cosa como huir delante del enemigo: si nuestra hora es llegada, muramos generosamente por la patria, y no echemos un borron á nuestra gloria. Con esta heroica resolucion movió su pequeña fuerza, que apenas componia un batallon,

contra un ejército de veinte y seis mil hombres: Judas, con el coraje de un leon, acometió el ala derecha del enemigo donde estaba Baccides, la puso en huida, y la persiguió muy léjos; mas doblando el ala izquierda, sostenida por la caballería, cayó sobre Judas y sus valientes compañeros, los que oprimidos por la multitud no pudieron resistir. Así murió el ilustre Macabeo peleando con un valor extraordinario, por la defensa de su religion, y la independencia de su patria.

CAPITULO CUARTO.

GOBIERNO DE JONATAS Y DE SIMON.

El pueblo se juntó, y eligió á Jonatas por Príncipe y Caudillo de los ejércitos de Israel. Este digno hermano del glorioso Judas Macabeo reunió las pocas tropas que habian quedado en la república, y viendo la falta de armas y equipages, envió á su hermano Juan para pedir las á los Nabuteos sus vecinos, que tenían sobrados artículos de guerra. La muerte de Judas habia hecho olvidar á los Nabuteos su amistad, y la proteccion que habian recibido de Israel; y faltando ahora á toda ley de honor, gratitud y humanidad asesinaron á Juan, el mayor de los cinco heróicos hijos de Matatias. Jonatas vengó su muerte, pero la falta de un hombre tan discreto y experimentado fué muy sensible al pueblo. El nuevo general se retiró al desierto de Tecué con los soldados que pudo juntar, juzgando prudentemente, que sería mejor fatigar al

enemigo con frecuentes escaramuzas, que arriesgarlo todo en una batalla decisiva; y con este género de guerra molestó tanto á Baccides, que le obligó á evacuar el país, y ofrecerle proposiciones de paz. Jonatas las admitió, y libre ahora la Judea de enemigos estrangeros, se aplicó á restablecer buen órden, y reparar los males que habia ocasionado una guerra tan prolongada.

Alejandro Bala, hijo de Antíoco Epifanes, subió á este tiempo y se apoderó de Tolemaida, declarándose Rey de Siria, y haciendo temblar á Demetrio en su trono. Los dos rivales conocian muy bien, que la balanza del imperio se habia de inclinar al lado que Jonatas apoyara, y ambos solicitaron vivamente su amistad y alianza. Jonatas se inclinó á Alejandro, y Demetrio perdió la corona y la vida en una batalla, con este feliz suceso, Alejandro reconoció á Jonatas por Sumo Sacerdote y Príncipe de Judea, y le convidó á la ciudad de Tolemaida, á donde iba á recibir al Rey de Egipto, y casarse con su hija. Jonatas fué á visitar los dos Reyes con grande magnificencia; Alejandro le vistió de púrpura y le hizo honores de soberano, frustrando de este modo los intentos de algunos envidiosos Judíos que habian venido á indisponerle con el Rey. Tolomeo, Rey de Egipto, se arrepintió despues de haber dado su hija á Alejandro, y resolvió quitársela juntamente con el reino: con este intento entró en la Siria, se apoderó con engaño de las principales ciudades, y entrando en Antioquia, unió la corona de Siria á la de Egipto. Alejandro es-